

Por ANTONIO DE OBREGÓN

POR un curioso destino histórico, Madrid, desde que es sólo una fortaleza hasta que se convierte en una de las más bellas y modernas ciudades del mundo, tiene que pasar por esos grandes colapsos de los pueblos que son los estados de sitio.

Y a través del tiempo, el gran organismo vivo de Majeritum ha renacido milagrosamente, como si la Historia enviara esas pruebas terribles para templar más a un pueblo que debe cuanto es al esfuerzo de sus moradores y de sus Reyes, empeñados en que fuese algo más que un paisaje aristocrático y que el trozo de Naturaleza más áspera y encantadora que soñaran para sus palacios blancos y para sus cacerías de corzos, Príncipes y magnates...

Madrid empezó siendo una alcazaba y llegó a ser el eje del Imperio más vasto y soberbio que conocieron los siglos, desembocando luego en urbe espléndida y refinada. Y no oculta su ascendiente cazador y bárbaro. Sobre sus hachas de sílex, sobre sus huesos de rinoceronte y de hipopótamo, creó su estupenda Civilización, propicia a todas las cosas refinadas y curvas, a todos los perfeccionamientos.

Hay que creer en la salud y el vigor que inyecta la Guerra. A través de sus Sitios, Madrid se depuró

Alfonso VI, conquistador de Madrid.

y vacunó y, como un frondoso árbol maravilloso, sus podas trágicas fueron su secreto y su suerte.

SITIO POR RAMIRO II

Antes del siglo X no se hace mención de Madrid, porque una fortaleza en medio de páramos y de bosques no interesaba a nadie y tampoco atraía vivir entre fieras, a solas con un paisaje de Durero, apartado de ciudades y caminos.

Los moros ensancharon el recinto de la primitiva fortaleza y levantaron un poblado, que no arredró a Ramiro II cuando hizo objeto, a aquel conato de Madrid, del primer Sitio.

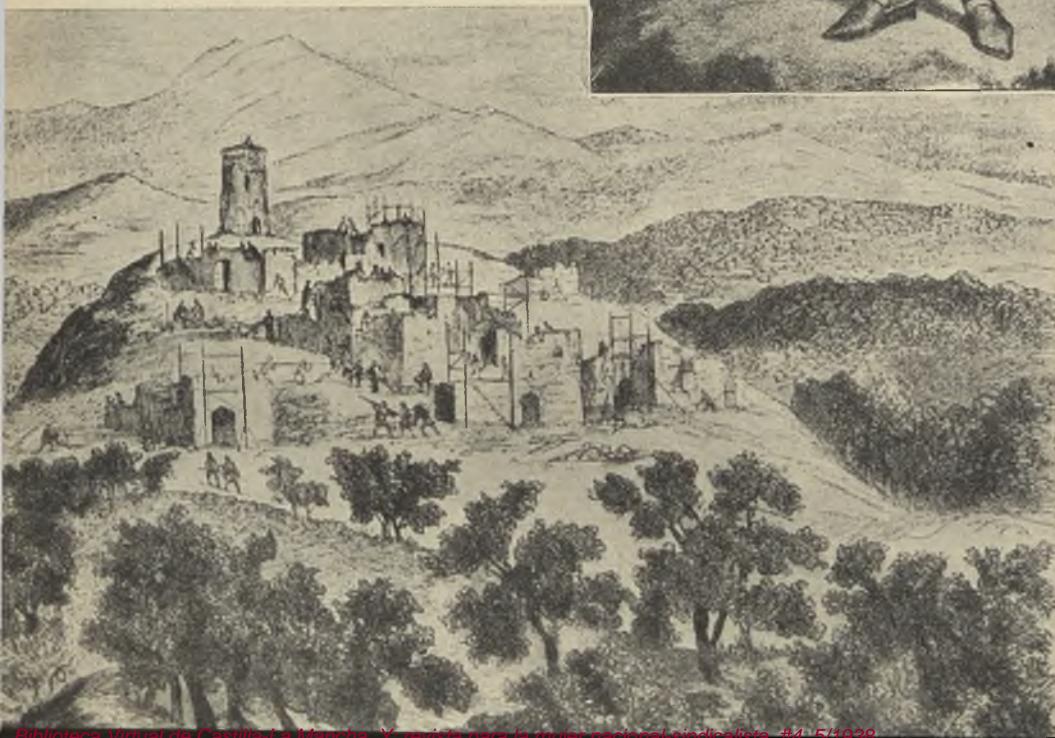
Entonces, en el 939, era una ciudad amurallada que abarcaba los barrios de Segovia, Puerta Cerrada y San Francisco. Ignoraremos siempre el detalle de aquellos hechos, que se hundieron en la sombra.

SITIO POR ALFONSO VI

Ramiro II perdió la plaza, que fué recuperada por Alfonso VI, en su Sitio de Madrid que tiene lugar en 1083. Este monarca, con sus campeones, rodeó la ciudad y la tomó brillantemente por asalto. Alfonso VI y sus guerreros andan en grabados que cantan un momento religioso de aquel acontecimiento: la inauguración del culto a la Virgen de la Almudena.

Hay en Madrid un barrio que se llama «de la morería» y que recuerda los tiempos del sexto de los Alfonsos, cuando resaltó en la Historia aquel poblachón morisco, del que se tienen escasas noticias.

Pasan los Reyes y los siglos. Enrique III funda El Pardo. Juan II y Enrique IV establecen en Madrid su residencia. Desde entonces, los oleajes de los hechos históricos arrojan al escenario madrileño Sitios que no pueden confundirse con las conspiraciones y pronunciamientos que saltan como la espuma en las páginas de sus crónicas. Al morir Enrique IV dos bandos combaten por sus respectivos monarcas. Y por una de esas providenciales ayudas del Destino



En este paisaje, en la Carpetana junto a un río -- el Manzanares -- es en el que sitúa Madrid un viejo libro. El castillo de Madrid es una fortaleza militar y por sus alrededores pasean los osos que luego figurarían en el escudo junto al madroño, como antiguo